

JOSÉ MONCADA, LATINOAMERICANISTA ECUATORIANO

Alonso Aguilar Monteverde

Acaba de fallecer el distinguido intelectual ecuatoriano José Moncada; lo digo con pena porque tuve la suerte de conocerlo de cerca y de estimarlo como él lo merecía; y por tanto, soy consciente de lo que hemos perdido.

Hace años, si recuerdo bien a fines de la década de los setenta o principios de los ochenta, cuando el doctor Moncada era rector de la Universidad Central de Ecuador, nos invitó a tres compañeros latinoamericanos a participar en un Seminario en esa universidad. Los otros dos compañeros eran Pedro Vuskovic, chileno, que había sido Ministro de Economía en el gobierno del doctor Salvador Allende; y el uruguayo Samuel Lichtensztein, quien a su vez fue rector de la Universidad Nacional y ministro de Educación en Uruguay y después Embajador en México. Cuando fuimos a Ecuador, los compañeros antes mencionados residían en México, porque ambos huían de las dictaduras militares que habían tomado el poder en sus países, y gracias a ello México se benefició, como años atrás lo hizo al abrir las puertas a miles de españoles republicanos perseguidos por el franquismo golpista y reaccionario.

Cuando estuvimos en Quito, Moncada nos presentó a varios profesores e intelectuales. Pero lo que más me impresionó fueron los jóvenes inquietos que asistían y participaban activamente en el Seminario. Recuerdo que a mí me tocó hablar de la crisis que por entonces afectaba al capitalismo después de la larga e inesperada fase de expansión económica que empezó con la Segunda Guerra Mundial, y puedo decir que me sorprendió la familiaridad con que algunos de los jóvenes hablaban de esa crisis y comprendían las estrechas relaciones de las diversas disciplinas de la ciencia social y la necesidad de verlas en conjunto y no aisladamente, para comprender lo que ocurría.

En varias ocasiones caminé con Moncada u otras personas por bonitos viejos barrios de la ciudad, y una tarde en que nos reunimos fuera de la universidad con algunos periodistas, Moncada me llevó a la puerta de entrada del edificio en el que estábamos, y me dijo: "Como tú disfrutaste caminar por la ciudad, pensé que te gustaría ver este paisaje". Y al llegar

a la entrada vi algo hermoso: un cielo intensamente azul, y en el fondo una línea blanca que era el pico nevado del Cotopaxi, montaña que está a orillas de la ciudad.

Años más tarde volví a Ecuador, cuando José daba clases en la Universidad Andina. En esa ocasión di cinco charlas a un grupo de egresados de diversas licenciaturas, y dos conferencias públicas en la propia Universidad. Pues bien, Moncada me acompañó gentilmente en todas esas reuniones, y lo que volvió a impresionarme fue su interés en los jóvenes y además su modestia, pues si bien yo le repetí a menudo que se sintiera con libertad para intervenir y comentar lo que él quisiera, siempre se limitó a oír con atención lo que se decía, pese a que era mucho lo que él podía aportar. Y en cuanto a su interés en los jóvenes, sobre todo cuando eran inquietos y progresistas, recuerdo que al concluir el compromiso con la Universidad Andina que me había llevado a Quito, me dijo: "Aunque sólo te queda un día y una pequeña parte de otro, hoy supe que varios estudiantes querían cambiar impresiones contigo mañana sábado; y ojalá puedas hacerlo".

Le agradecí su comentario y le hice ver que, desde luego, destinaría un par de horas para charlar con ellos, pues sabía que deseaban conversar y ahondar sobre ciertas cuestiones fundamentalmente políticas.

En esa ocasión, José y Cecilia, su esposa, tuvieron otra atención que mucho agradecemos mi compañera Stella y yo. Trabajando entonces por la unidad de Nuestra América, al llegar a Quito, o acaso unos días antes, le pedí a José que si estaba a su alcance le agradecería mucho invitara a algunos amigos, a quienes pudiéramos interesar en apoyar nuestro esfuerzo por la unidad, la integración regional y el desarrollo independiente de América Latina y el Caribe. Y un día nos invitaron a comer en su casa Cecilia y Pepe, y el almuerzo fue una sabrosa comida ecuatoriana. Cuando terminamos de comer fuimos a la sala y nos presentaron nuestros amigos a diez u once latinoamericanistas, hombres y mujeres, entre quienes había periodistas, gente ligada a la universidad y dirigentes políticos y sindicales. Tras explicarles brevemente lo que



Pileta en la Plaza Indoamericana frente a la Universidad Central. Al fondo Teatro Universitario.

intentábamos hacer, les expresé que ojalá fueran el punto de partida de una Asociación Ecuatoriana por la Unidad de Nuestra América.

Para terminar estas líneas, en reconocimiento de la valiosa labor de José Moncada, recogeré el breve artículo que, tres o cuatro días antes de su muerte, escribió nuestro querido amigo para publicarse en *El Telégrafo*, de Guayaquil, el 19 de enero de 2007. El artículo, que conocí gracias a la gentileza de Cecilia su esposa, es el siguiente:

PROBLEMAS Y SOLUCIONES GLOBALES

José Moncada Sánchez

En los días que faltan para que Rafael Correa tome posesión efectiva de la presidencia de la República, llueven las ideas sobre lo que corresponde hacer en el país para cambiar su situación. La mayoría de las propuestas se centran en combatir a la derecha en el plano institucional, dirigiendo los aspectos básicos de la atención, en los peores defectos del caudillismo elitista que existe en buena parte de los ecuatorianos. Precisamente, para que el lector se forme una idea de los principales problemas del país, me parece conveniente insistir en la presentación de algunos esenciales de ellos, raíces de otras manifestaciones existentes.

Formamos parte de una sociedad dependiente, subdesarrollada, de caracteres esencialmente capitalistas, que determina las condiciones de trabajo, de ingresos de crecimiento totalmente desigual de las diferentes provincias y ciudades del Ecuador que se disputan sobre todo los recursos provenientes de la exportación de petróleo, que el país viene sobreexplotando desde hace más de 30 años.

En un extremo de esta sociedad se encuentran las personas que forman parte de clases, de grupos, de capas sociales interdependientes donde la suerte de unos depende de la suerte de los demás. Se trata de grupos minúsculos de personas que disfrutaban de altos niveles de bienestar, de empleo, de lujo y opulencia fuertemente comparable a las condiciones de vida de las clases y grupos más ricos de los países desarrollados, que generalmente se turnan en el ejercicio del poder político, mediante el cual se afirman y tratan de reproducirse y preservar como dominantes los valores y los intereses de tales clases y grupos hegemónicos. Es comprensible que en este contexto de marcada desigualdad, surjan la violencia, los asaltos, los secuestros, el narcolavado.

A esta sociedad es a la que pretendemos cambiar y para lo cual el Presidente, Rafael Correa, ha presentado un programa que contiene algunas ideas aportativas y muy interesantes.

Las soluciones que se propongan y ejecuten deben afectar a las raíces de sus manifestaciones; esto es, a la mala distribución del ingreso, la dependencia externa, la concentración de capitales, el poder político altamente concentrado y que beneficia fundamentalmente los intereses esenciales de quienes se encuentran en la cúpula del poder económico del país.

Difícil tarea, sobre todo en un momento como el actual, cuando a nivel mundial se ha impuesto el capitalismo en todo el mundo hegemónico por los Estados Unidos, y que ha creado a nivel nacional el Movimiento Social y Popular, el cual está fuertemente escindido y con una brecha económica y política altamente concentrada y unificada. Claro que, a nivel latinoamericano, hoy existen nuevos vientos esperanzadores que ojalá sigan ganando espacio a fin de avanzar en lo que la región y el país reclaman. ☐

Alonso Aguilar Monteverde. Economista mexicano, fue profesor de la Facultad de Economía e investigador del Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Nacional Autónoma de México. Ha participado en múltiples foros y congresos en su país y el extranjero y fue tres veces jurado del Premio Casa de las Américas. Es autor de numerosos libros, entre los que pueden citarse *Dialéctica de la economía mexicana*, *Teoría y política del desarrollo latinoamericano* y, más recientemente, *Globalización y capitalismo*. Es miembro del Consejo Coordinador de la Asociación por la Unidad de Nuestra América (AUNA-México) y del Concepto Editorial de *Archipiélago*.